

NUEVOS RECIPIENTES RITUALES METÁLICOS: LA PROBLEMÁTICA DE SU DISTRIBUCIÓN PENINSULAR

New ritual metallic recipients: The problematic of their peninsular distribution

P. CALDENTEY RODRÍGUEZ^{*}, J. LÓPEZ CACHERO^{**} y L. R. MENÉNDEZ BUEYES^{***}

^{*} *Arqueóloga.*

^{**} *Becario FI de la Generalitat de Catalunya. Dpto. Prehistoria, Hª Aut. y Arq. Fac. de Geografía e Historia. UNIVERSIAD DE BARCELONA. 08028 BARCELONA Responsable de correspondencia*

^{***} *Doctor en Historia Antigua.*

Fecha de aceptación de la versión definitiva: 5-8-97

BIBLID [0514-7336 (1996) 49; 191-209]

RESUMEN: La aparición y estudio de nuevos recipientes rituales metálicos con soportes de manos de los tipos I y II de Cuadrado en diversos yacimientos, nos ha permitido relacionar la distribución de todos estos objetos documentados a lo largo y ancho de toda la geografía peninsular con la explotación comercial de las diferentes vías de comunicación hacia el interior de la Península Ibérica, principalmente, entre los siglos VII y IV aC.

Palabras clave: Recipientes rituales con soportes de manos, protohistoria peninsular, vías de comunicación, comercio.

ABSTRACT: The appearance and study of new ritual metallic recipients with handleattachments of the Types I and II from Cuadrado in several archaeological sites, have allowed us to relate the distribution of all these objects, documented though out the peninsular geography, to the commercial exploitation of the different communication routes to the inner of the Iberian Peninsula, mainly, between the VIIth and the IVth centuries A.C.

Keywords: Ritual recipients with handleattachment, peninsular protohistory, communication routes, trade.

Introducción

El presente trabajo¹ pretende ampliar y completar el repertorio de recipientes rituales metálicos con soportes de asa decorados con manos que efectuó Cuadrado en 1966, y que más tarde Prada Junquera en 1986 ampliaría. No nos proponemos realizar profundas y aburridas discusiones acerca de las descripciones tipológicas existentes que consideramos ya bastante tratadas

en los trabajos de Cuadrado (1952, 1956, 1957, 1966) o en el anteriormente mencionado de Prada Junquera. Nuestra modesta aportación al conocimiento de estos objetos relacionados, primero, con la ritualidad tartésica y, más tarde, con la ibérica consistirá en dejar patente la existencia de una estrecha relación entre la distribución de estos recipientes y una serie de vías de comunicación que serán explotadas comercialmente durante diferentes momentos de la protohistoria peninsular y que al mismo tiempo sirven para entender el porqué de la presencia de esos elementos rituales en zonas tan alejadas de sus hipotéticos centros de difusión, que más tarde señalaremos.

¹ Este artículo ha sido realizado en el Marco del Proyecto PP96-0184 de la DGES del Ministerio de Educación y Ciencia y del Grupo de Investigación de Calidad 1996-SGR00050 de la Generalitat de Catalunya.

Descripción y tipología

Según Cuadrado (1966) son unos recipientes metálicos generalmente de bronce, y en algún caso de plata, de poca profundidad (generalmente no más de 10 cm.) y con un diámetro entre 45 y 20 cm. Presentan paredes verticales, bien con un reborde plano horizontal perpendicular al cuerpo del recipiente, bien con un repliegue de las paredes sobre ellas mismas, reforzándolo. El fondo suele ser más o menos convexo, aunque a veces puede ser plano.

Lo que más destaca de estos recipientes es el soporte de las asas con forma de manos humanas extendidas. El número de soportes, que consta de dos partes, es siempre uno o dos. Tenemos una asa consistente en una varilla de metal de sección cuadrada o circular, con los extremos rematados en formas diversas, aunque lo más común es en «S». Son asas «en omega», móviles dentro de las dos anillas que son parte del segundo elemento, que es el soporte propiamente dicho, una pieza fija que va unida al recipiente, ya sea al cuerpo o al borde, por medio de remaches, y que tienen sus extremos rematados con manos humanas o estilizaciones de ellas, en la típica posición del orante que extiende sus manos para efectuar sus plegarias. Junto a estos recipientes con soportes de manos existe otro conjunto que se caracteriza precisamente por no tener esas terminaciones de manos, por ejemplo, el discutido ejemplar de la tumba 9 de La Joya y los cuatro ejemplares de Sanchorreja dentro del tipo I, y el de la estancia N-6 de Cancho Roano y otros tantos ejemplares de Sanchorreja dentro del II. En otro caso, se puede hablar de una libertad decorativa, ya que en la tumba 17 de La Joya (Garrido y Orta, 1978) tenemos otro recipiente que decora los extremos de sus soportes mediante palmetas o rosetas incisas.

Según Cuadrado (1956), se pueden distinguir dos tipos muy claros a partir de su forma, contexto en el que se encuentra y cronología.

El primero de ellos es el llamado tipo oriental o I que consiste en una serie de recipientes de poca profundidad, fondo plano o convexo, de borde ancho y horizontal. El soporte de asa de manos se inserta en el borde horizontal por medio de remaches (normalmente 3 o 5) que tienen una cabeza en forma de roseta que están colocados en la cara superior o anverso del borde. Dos anillas fijas del soporte sostienen una asa que queda horizontal

una vez se coge el recipiente. Las medidas aproximadas son 40-45 cm. de diámetro, 3-5 cm. de ancho del borde y una profundidad de 5-7 cm.

Cronológicamente, se fechan desde principios del VII al VI aC. y se relacionan con los jarros piriformes y los denominados *thimiateria* en bronce que aparecen también en contextos, normalmente funerarios, de la cultura tartésica y que presentan una distribución semejante a la de los recipientes rituales que nosotros estudiamos (v. Celestino, 1991: fig. 1).

Siete son los nuevos ejemplares que podemos aportar al catálogo. Para facilitar las cosas, hemos seguido la numeración iniciada por Cuadrado (1966) y continuada por Prada Junquera (1986):

15. Los Castillejos de Sanchorreja (Avila)

Tipo I. Datación de siglo VII-VI aC. por analogías con otros ejemplares, debido al desconocimiento del contexto en que aparecieron (González-Tablas et alii, 1991-92: 316, fig. 11). Sus medidas son 45 cm. aprox. de diámetro, 7 cm. de altura y 6 cm. de anchura para el borde. Se trata de un recipiente de bronce completo con un soporte de manos con cinco remaches, con un asa de sección circular muy deformada y un fondo convexo. Aparecido en el interior del poblado, en el punto señalado como G-7.

16-19. Los Castillejos de Sanchorreja (Avila)

Imitación del tipo I de datación desconocida pero cercana a la anterior (González-Tablas et alii, 1991-92: 316, fig. 12). Las medidas del dibujado son 40 cm. aprox. de diámetro, 8 cm. de profundidad y 4'5 de anchura para el borde. Son cuatro recipientes enteros de bronce de los que tan solo disponemos de un dibujo de uno de ellos para poder describirlos. Se caracterizarían por una imitación del tipo oriental, ya que sólo presenta un soporte carentes de manos, con asa de sección circular y enganchada a la pared del recipiente mediante dos remaches. Consta además de otros dos remaches más decorados por incisión, a imitación de los orientales, que no realizan función alguna aparente, puesto que no pretenden unir nada. Su fondo es convexo y uno de los cuatro ejemplares sólo tiene tres rosetas. Apareció en el interior del poblado en el punto señalado como G-7, igual que el anterior.

20. Las Fraguas (Toledo)

Fecha en la 2ª mitad del s. VII aC. Consiste en unos «trozos muy delgados de cobre que indicarían haber constituido una caldera y otro cuerpo esférico» (Maroto, 1990: 59; Fernández-Miranda y Pereira, 1992: 66). Este ejemplar, definido como braserillo por Fernández-Miranda y Pereira, apareció en compañía de un jarro y un *thimiaterium* de bronce, asociación que nosotros creemos correspondiente a un ejemplar de tipo oriental. No hemos podido aportar ningún dibujo.

21. El Cortijo de Vaina (Cádiz)

Fecha entre el 700 y el 650 aC. a partir de sus analogías respecto a otros ejemplares orientalizantes y al material cerámico recuperado en prospección (Prada Junquera, 1995). Por el contexto en que apareció puede situarse dentro del tipo I. El fragmento recuperado consiste en una pequeña mano de bronce fracturada a la altura de la muñeca con un remache que la sujetaba al recipiente del cual formaría parte.

El tipo ibérico o II es aquel que carece de borde horizontal, por lo que sus soportes para asas, uno o dos, se remachan en el lateral del cuerpo del recipiente. El borde se forma por doblez de la chapa del vaso sobre sí misma o recubriendo una varilla para ganar así mayor rigidez. Gracias a esta característica técnica, el borde puede aparecernos, tanto vuelto hacia el exterior como al interior, e incluso hacia los dos lados. El soporte va sujeto por tres remaches que generalmente son casquetes esféricos, dos en el dorso de cada una de las manos y otro central, mientras que el asa queda vertical una vez se coge. Las medidas aproximadas que presenta este tipo son unos 40 cm. de diámetro y entre 5 y 10 cm. de profundidad. El material sobre el que están hechos es siempre bronce, nunca en plata.

Respecto a su cronología, podemos situarla entre los siglos V y II aC., mostrándonos una clara continuidad respecto al tipo anterior del que es consecutivo en el tiempo. Los contextos en que aparecen son generalmente ibéricos y su localización se distribuye por toda la costa mediterránea de la península con algunas penetraciones hacia Jaén, Teruel, Avila, Salamanca, Portugal y Badajoz.

Finalmente, podemos ver en aquellos recipientes, cuyos soportes no están rematados por manos, un posible modelo de transición entre los dos tipos, pues los recipientes con esta característica, que se adopta tanto al tipo I como al II en el caso de Sanchorreja, podrían presentar en Cancho Roano unas dataciones entorno a principios del siglo V aC., si se toma en consideración su larga utilización a juzgar por las reparaciones de estos ejemplares.

Los ejemplares añadidos al catálogo, cuya numeración es consecutiva a la de los otros dos trabajos recopilatorios ya comentados, son muy numerosos y procedentes de diversos yacimientos peninsulares:

36. El Cigarralejo (Mula, Murcia)

Tipo II. Finales del s. V, principios del IV aC. (Cuadrado, 1992). Mide 26-27 cm. de diámetro y 4'7 de profundidad y se trata de un recipiente de bronce cuyo soporte se halla unido mediante tres remaches y que presenta una asa de sección circular con los extremos en forma de bellota. Apareció en la tumba 247 de la necrópolis de incineración de El Cigarralejo, junto a un cuenco y una sítula de bronce y un ajuar que Cuadrado ha definido como característico de guerrero, con armas de hierro de gran calidad y un casco.

37. El Cigarralejo (Mula, Murcia)

Tipo II. Entre el 400 y el 375 aC. (Cuadrado, 1987: 405, fig. 173). 36'6 cm. de diámetro y 8 de profundidad son las medidas de este recipiente de bronce de dos asas y borde plano estrecho del que se conserva casi la mitad. No presenta soporte de manos, mientras que las anillas donde giran las asas, son independientes entre sí y se sujetan al cuerpo del vaso con remaches. Apareció en la tumba de incineración 221, cuyo aspecto según Cuadrado es femenino, debido al ajuar que presenta.

38. Cancho Roano (Zalamea de la Serena, Badajoz)

Tipo II. Este ejemplar fue depositado como ofrenda a finales del siglo V aC., pero tuvo un gran uso, a juzgar por las constantes reparacio-

nes que en él se observa (Celestino y Jiménez, 1993: 90-93, fig. 26, lám. XIX). Mide 29 cm. de diámetro y 6 de profundidad. Se trata de un ejemplar completo de bronce que presenta unas manos muy largas con tres remaches en uno de los dos soportes y del que no se conservan las asas. Las diferencias que se observan entre los dos soportes hace pensar en dos escuelas distintas o en una reparación tardía. Apareció cubriendo una urna en el sector N-1 y asociado a un jarro.

39. *Cancho Roano (Zalamea de la Serena, Badajoz)*

Tipo II. El conjunto de la ofrenda de la estancia N-6 se fecha a finales del siglo V aC., aunque sus reparaciones evidencian un uso continuado a lo largo de todo ese siglo (Celestino y Jiménez, 1989: 233-234, fig. 9; 1993: 93 y 99, fig. 27, lám. XVII,c). Mide 37'5 cm. de diámetro y 8 de profundidad y se trata de un recipiente completo de bronce con dos soportes pero sin manos, adheridos por siete remaches. Sus asas son de sección cuadrada y acampanada en sus extremos, mientras que las anillas del soporte se trabajan independientemente de él, pues se realizan a partir de una tira martilleada que se dobla sobre sí misma y se une al soporte y al borde del recipiente mediante remaches (fig. 3.2). Apareció en la estancia N-6 junto a otro jarro de bronce. Parece ser que se hallaría sobre un soporte de madera que lo elevaría del suelo (quizás un trípode).

40-45. *Cancho Roano (Zalamea de la Serena, Badajoz)*

Cronología de finales del V y principios del IV aC. (425-375 aC.) para Maluquer de Motes que debería replantearse tras los estudios de Celestino y Jiménez (1993) que sitúan su uso dentro del siglo V aC. Son diversos fragmentos atribuibles a recipientes rituales de manos aparecidos en diversos lugares del santuario: restos de un ejemplar en el sector E-8 de la excavación (Maluquer de Motes, 1983: 78, fig. 33, lám. XXIIa), asa en omega de sección circular en E-10 (Maluquer de Motes, 1983: 78, fig. 33, lám. XIV), anilla de soporte con asa de sección circular en omega de la que tan solo se conserva la curvatura que gira

dentro de aquélla (Maluquer de Motes, 1981, fig. 14, lám. XXXVIIIb), soporte con una anilla fracturada por los extremos que quizás se encontraba rematado por sendas manos (Maluquer de Motes, 1981: fig. 14, lám. XXXVIIIb), «pequeño brasero de manos (con la mitad de una de ellas) que apareció fuera del edificio en un punto señalado como sepultura n. 1» (Maluquer de Motes, 1983: 78) y «restos de una pared y fondo de un recipiente de bronce de tipo brasero que conserva un fragmento de soporte y de anilla para asa» hallada en el interior de la estancia N-5 acompañado de restos de un jarro (Celestino y Jiménez, 1993: 45 y 93, fig. 25, n. 3 y 4). Posiblemente, deberían tratarse de ejemplares de tipología II de Cuadrado, semejantes a los anteriormente comentados.

46. *La Loma de Peinado (Casillas de Martos, Jaén)*

Tipo II. Fechado en el s. V aC. (Maluquer de Motes, 1984: 165 y 189, fig. 2, lám. III). Es un recipiente entero en bronce con una sola asa que mide 38 cm. de diámetro y 11 de profundidad. Apareció volcado como si hubiera cubierto una urna de la fosa de incineración en que apareció.

47-51. *Los Castillejos de Sanchorreja (Ávila)*

Imitación del tipo II. s. IV aC. a partir de paralelos tipológicos (González-Tablas et alii, 1991-92: 316 y 323, fig. 13). El ejemplar dibujado mide 31 cm. de diámetro y 8'1 de profundidad. Se trata de cinco recipientes completos que imitan la forma ibérica porque sus soportes no tienen manos, las cuales se sustituyen por armellas. Su fondo es convexo, pero al menos el dibujado tiene un pie anular que levanta el recipiente del contacto con el suelo. Uno de los cinco está reparado en la base con chapas remachadas, mientras que el soporte está adherido mediante dos remaches sin «rosetas». Apareció en la zona marcada como G-7, excepto uno que lo hizo en G-18.

52. *Necrópolis de El Molar (Alicante)*

Tipo II. Datado entre los siglos V-IV aC. (Monraval, 1992: 98-99, figs. 121-127).

Restos de uno o diversos braseros, compuestos por un fragmento de mano con cuatro

dedos con remache (Monraval, 1992: fig. 121), otros dos fragmentos de borde con remache (figs. 122-123), un fragmento de remache (fig. 124) y tres fragmentos de anillas (figs. 125-127), una de ellas con un trozo de asa (fig. 126).

53. *Necrópolis de Baza (Granada)*

Tipo II. Fechado a principios del siglo IV aC. (Presedo, 1982: 307-308, fig. 154 y Conde, 1992).

Pieza de bronce hallada en la tumba 130 de 35'2 cm. de diámetro por 5 cm. de alto, aunque pueden ser 8 cm. si tomamos en consideración la existencia de un pie alto que aparece en el trabajo de Conde (1992). Esta característica, de poderse verificar ya que resulta extraño que este elemento no haya sido catalogado por Presedo, sería una excepción dentro de la tipología establecida. Se trata, pues, de un recipiente de fondo curvo con borde horizontal exvasado de 1'5 cm. aproximadamente. Presenta dos soportes de manos que se sujetan a la pared mediante tres remaches. Las asas son en omega, de sección circular y extremos ensanchados. Existe una reparación evidenciada por una lañadura sujeta con remaches al recipiente. Apareció acompañado de un rico ajuar de piezas áticas e ibéricas, además de armas (falcata y *soliferreum*).

54. *Necrópolis de Baza (Granada)*

Tipo II. Fechado a principios del siglo IV aC. (Presedo, 1982: 308 y Conde, 1992).

Los hallazgos se produjeron en la tumba 176, la más rica del conjunto, donde aparecieron piezas áticas e ibéricas, además de armas y algún posible elemento de carro. Del recipiente de bronce que tendría 30 cm. de diámetro, tan solo se conserva «el anillo que corre alrededor del borde y los soportes de las asas, que en este caso no tienen manos, pero sí las anillas donde se insertan las asas». Estas presentan la característica forma en omega.

55. *Poblado del Puig Castellar (Sta. Coloma de Gramanet, Barcelona)*

Tipo II. Imposible de contextualizar, tan solo podemos decir que debe enmarcarse en algún momento situado entre finales de siglo VI o prin-

cipios de V y finales del III o principios de II aC., que es cuando podemos fechar el yacimiento (Martínez Hualde, 1982; Sanmartí et alii, 1992).

Se trata de dos fragmentos de soporte rectangular con anillas que pueden haber perdido las manos, pero que se hallan unidos por un asa en omega de sección circular. El soporte presenta dos remaches por los cuales iría unido al recipiente. El material es bronce.

56. *Hinojosa del Duque (Córdoba)*

Tipo II. Al tratarse de un hallazgo aislado, Vera Rodríguez (1996) lo sitúa entre el siglo V y III aC.

Se trata de un recipiente de cobre o bronce de 35 cm. de diámetro por 7'5 de altura. Presenta un fondo plano, borde exvasado con labio engrosado y dos soportes (muy diferentes entre sí) de manos extendidas que se adosan mediante tres remaches. Las asas de los soportes, en omega y de sección circular, se articulan mediante anillas. El recipiente presenta además cinco reparaciones efectuadas con chapitas y remaches que abogan a favor de una larga y continuada utilización (Vera Rodríguez, 1996).

57. *El Raso de Candeleda (Candeleda, Ávila)*

Se trata del hallazgo casual y descontextualizado de una mano supuestamente de un recipiente de tipo II. Se fecharía en el periodo I del poblado con anterioridad al siglo IV aC. (Fernández, 1986; Cerdeño et alii, 1996).

58. *Ojos de Villaverde (Alcaraz, Albacete)*

Tipo II. Fragmento de soporte de manos del que aún se conserva parte del anillo por la que pasaría el asa y una de las manos aunque no entera. También se observa un orificio de remache justo en el punto de rotura del soporte. Se fecharía dentro del siglo III aC. a partir de paralelos tipológicos (Abascal y Sanz, 1993).

59. *El Ojuelo de Cobatillas (El Balletero, Albacete)*

Tipo II. Fragmento de borde al que se adhiere parte de un soporte que conserva una de las manos con un remache y una de las anillas. A pesar de tra-

tarse de un hallazgo casual ha sido fechado entre el siglo IV y el III aC. (Abascal y Sanz, 1993).

Junto a estos ejemplares claramente adscribibles a un tipo u otro, podemos señalar otros recipientes que debido a su mal estado de conservación son difíciles de encuadrar dentro de cualquiera de los tipos establecidos, al no ser que conozcamos claramente el contexto arqueológico en el cual apareció. Igualmente, hemos añadido como número 5 del catálogo, el ejemplar de la tumba 9 de La Joya por su indefinición, pues para Garrido (1971: 67-68) sería un escudo recubierto de cuero con argollas para la sujeción de correas, mientras que para Prada Junquera (1986: 111-112) sería un ejemplar de tipo II que se plantea como prototipo temprano de este grupo. Los casos documentados son²:

6. Casa del Carpio (Belvís de la Jara, Toledo)

Fechado entre los siglos VIII y VII (Pereira y Alvaro-Reguera, 1986: 36 y foto superior derecha; Pereira, 1989: 396; Fernández-Miranda y Pereira, 1992: 68). Son «restos de un brasero, o mejor caldero, del que sólo han llegado hasta nosotros fragmentos de su borde y de las asas» (Fernández-Miranda y Pereira, 1992:68). Apareció, sin jarro ni thimiaterium, en un contexto claramente indígena con una doble inhumación, femenina y de recién nacido, con materiales de Bronce Final y primeras importaciones, como hierro y este braserillo-caldero. No obstante, a través del contexto en que aparece y vistos los restos, podemos decir que no se trata de un recipiente ritual de los aquí estudiados, sino más bien de un caldero. En caso de que fuese un recipiente ritual, presentaría una tipología nada corriente para la datación propuesta, pues las asas están soldadas al soporte y la tipología se aproxima más al tipo II.

7. Necrópolis de los Castillejos de Sanchorreja (Ávila)

En general, podemos decir que todo el conjunto que vamos a comentar se fecharía dentro

² Queremos destacar la mención que J. M^º Blázquez (1983: 132-133) hace acerca de unos fragmentos pertenecientes a un ejemplar de la necrópolis de Almedinilla (Córdoba) y otro en el Castro de Yecla (Salamanca). Hasta el momento nos ha resultado imposible localizar alguno de estos ejemplares.

de los siglos VII y V aC., sin poder pronunciarnos sobre la tipología de alguno de estos elementos (González-Tablas, 1990). Los restos posiblemente pertenecientes a diferentes recipientes rituales de manos son los siguientes³: diversos fragmentos que pueden ser atribuidos a las asas en omegas típicas de los recipientes metálicos con asas de manos (González-Tablas, 1990: 15 y 20, fig. 5: J-N). También una mano de bronce fabricada sobre chapa recortada en la que los dedos se marcan con incisión. Su curvatura parece no original y no hay perforación de remache. Una segunda mano, fragmentada, presenta una curvatura menos forzada que el anterior y con agujero de remache. Un tercer fragmento parece más difícil identificarlo con una mano (Idem, 1990: 15, 20 y 22, fig. 5: G-I). Discos de bronce con perforación central y una decoración incisa radial, quizás imitaciones de las rosetas que sirven para fijar las manos en los recipientes rituales metálicos. También pudieron ser utilizados como apliques en otros recipientes (Idem, 1990: 14 y 20, fig. 5: A-F). Finalmente, una cabecita hatórica que en cuanto a interpretación se puede paralelizar a los ejemplares hallados en La Hoya, y por lo tanto, que pueda pertenecer al tipo I de Cuadrado (Idem, 1990: 15 y 23, fig. 4: M).

La problemática de su origen

Para hablar del origen de estos recipientes, hemos recogido diferentes opiniones que son las que a continuación exponemos. Pellicer (1962) nos habla de una procedencia egipcia de estos objetos, quizás menfita, pero que son traídos a la Península por los fenicios. Esta interpretación viene propiciada por la existencia de algunos objetos egipcios en los ajuares de la necrópolis del Cerro de San Cristóbal. Cuadrado (1966) nos habla, para el tipo I, también de un origen oriental, chipriota o egipcio, traído por los fenicios a la Península, mientras que el tipo II sería una creación autóctona o introducida por colonizadores griegos, a partir de este primer modelo oriental al que sucede cronológicamente. Garrido (1970)

³ Ante la imposibilidad de relacionar los hallazgos con zonas concretas, no hemos creído oportuno dar un número diferente a cada ejemplar con el propósito de no hacer demasiado extensa esta lista.

también se refiere a estos recipientes como piezas orientalizantes, sin especificar más, importadas a la Península. Culican (1970-71) nos habla de un origen egipcio, tanto para los soportes con manos cuya idea podría alcanzar la XVIII Dinastía durante mediados del II milenio aC., como para las asas en omega datables durante la XIX Dinastía (1344-1224 aC.), aunque los paralelos más próximos a los peninsulares se podrían situar mucho más tarde ya en el 550 aC. También plantea la posibilidad de que el motivo pasase desde Egipto a Chipre mediante las numerosas relaciones comerciales que existía en esta parte del Mediterráneo oriental. Blázquez (1975) nos habla de ellos como una moda introducida por los semitas aplicada a rituales fúnebres relacionados con las libaciones y la cremación de perfumes. Almagro Basch (1979) también nos habla de un origen oriental, seguramente chipriota a partir de una serie de soportes de manos que él compró a un anticuario chipriota de El Cairo que estaban asociadas a una fíbula de codo chipriota. Más tarde, Aldana (1981) divide los recipientes de tipo oriental entre los que ella considera producciones coloniales e imitaciones indígenas, pero dejando bien explícito que su único lugar de fabricación, aunque la idea pudiese ser original de Chipre, es la Península Ibérica. Posteriormente, Prada Junquera (1986) acepta el foco creador del prototipo o idea en Egipto, entre finales del s. VIII y comienzos del VII aC. y el 550 aC que había propuesto Culican, mientras que semitas para el tipo I y quizás griegos para el tipo II, actuarían como meros transmisores del modelo, posiblemente introduciendo también algunas variantes en lo estético, pero nunca en lo formal. Finalmente, Aubet (1986) acaba considerando a estos recipientes como manufacturas producidas en Andalucía a partir de un modelo oriental, difundido por intermediarios fenicios.

Como hemos visto, dos constantes son clásicas en la interpretación del origen de estos recipientes rituales con soportes de manos. Por un lado, tenemos el origen oriental del prototipo que los autores sitúan mayoritariamente en Egipto, y por otro, que su difusión hacia el Mediterráneo occidental fue obra de los colonizadores orientales, ya sean fenicios en un primer momento o griegos posteriormente. Ahora bien, varios

problemas, en algunos casos insalvables, surgen para esta interpretación. En primer lugar, tenemos que hacer mención a algo que Culican (1970-71) y otros autores recogen, que es el hecho de que no existan prototipos o ejemplares parecidos en el Mediterráneo Oriental, Cartago o Cerdeña. Y en segundo lugar, las piezas señaladas como prototipos orientales más cercanos son claramente diferentes a los ejemplares encontrados en la Península, tanto por el tamaño de los soportes como por las manos que en el caso de los prototipos son huecas e independientes, es decir, que como soporte, no están unidas entre sí (Cuadrado, 1966: 71). Del mismo modo, la inexistencia de algún hallazgo claramente contextualizado y la fragmentación de los existentes, hace dudar a veces sobre el origen oriental de estos objetos que estamos tratando. Además, respecto a las piezas conseguidas por Almagro Basch en Egipto, Cuadrado (1966: 72) observa que se encuentran más cercanas al tipo II que no al I, por lo que no pueden ser señaladas del todo como prototipos de los primeros recipientes de la Península Ibérica. En nuestra opinión, nada nos impide considerar estos recipientes como producciones peninsulares, bien coloniales o bien indígenas, ya que aunque puedan existir paralelos extranjeros como prototipos, éstos en ocasiones no parecen estar suficientemente próximos a los ejemplares peninsulares. En lo que respecta al tipo I, tal vez se traten de producciones coloniales destinadas a una demanda indígena o bien que fueran presentes diplomáticos destinados a iniciar o dar continuidad a un comercio hacia el interior de la península del que los principales beneficiarios serían las factorías coloniales de las costas andaluzas. No obstante, algunos ejemplares han sido considerados como importaciones fenicias (Prada Junquera, 1995) en base, tan solo, a un análisis tipológico. En cuanto a los ejemplares del tipo II, y probablemente ya algunos del tipo I, se tratarían más bien de producciones locales indígenas que rápidamente podrían haberse dado a partir de algunos originales producidos en algunos puntos cercanos a las colonias fenicias o en ellas mismas. Este hecho puede ser reforzado por la cantidad de hallazgos en yacimientos como Cancho Roano, Sanchorreja o el SE peninsular, al menos desde el

siglo V aC, además de la originalidad tipológica de algunos de estos ejemplares.

Función

La denominación de braserillos dada por Bonsor (1899) en el siglo pasado es inservible en la actualidad para referirnos a estos recipientes rituales de soportes de manos. Bonsor dio este nombre por el parecido que existe entre los clásicos braserillos, que aún hoy se utilizan en algunos lugares de la península, y una serie de hallazgos del tipo I que realizó durante sus excavaciones en el Bajo Guadalquivir. Se trataba, como hemos dicho, de aquellos recipientes de tipo I u oriental, que al ser cogidos de las dos asas y ser levantados adquirirían la típica forma de braserillo. Esta nomenclatura debe ser revisada y substituida por el de recipientes rituales con soportes de manos que generalizaría más y definiría mejor su significado funcional relacionado con aspectos de la vida religiosa.

Efectivamente, todos los aspectos formales y el contexto en que se encuentran estos recipientes, hace pensar en que estamos ante objetos con un importante significado ritual en la vida de los individuos que los poseían. El aspecto cuidado de la mayoría de los recipientes, la existencia de un soporte de manos que se extienden y adoptan la forma de una persona que ora con los brazos abiertos y el hecho de que suela aparecer en necrópolis, santuarios o edificios singulares con un importante carácter sacro como Cancho Roano, no plantean ninguna duda al respecto. Además el hecho de que se asocie a otros materiales de indudable sentido ritual, como por ejemplo a jarros bronceos ó *thimiateria*, no hace más que corroborar esta idea.

Sobre su utilidad ritual, caben dos opiniones que perfectamente pudieron darse al mismo tiempo, bien como un recipiente para el contenido y/o cremación de esencias o incluso alucinógenos, bien como un complemento más de toda la parafernalia dedicada exclusivamente a las libaciones funerarias. Argumentos a favor para el primer caso, podrían ser las asociaciones con *thimiateria* y las representaciones de flores de loto como remates de las asas, por ejemplo, en el recipiente de la tumba 17 de la necrópolis de la Joya en Huelva. El empleo de perfumes y sustan-

cias alucinógenas como el loto, está plenamente atestiguado en la antigüedad en ritos relacionados con la muerte y la sepultura de los cadáveres o de sus cenizas. Por lo que respecta al uso de los recipientes para libaciones rituales, la cuestión podría quedar probada si consideramos la asociación que existen con los jarros para líquidos, normalmente de bronce, o cráteras y otros recipientes cerámicos para épocas ya más avanzadas. Estos elementos serían los materiales necesarios para realizar determinadas libaciones de carácter funerario y religioso, tal y como parece confirmar la presencia de estas piezas en los santuarios y necrópolis.

El carácter funerario de los recipientes de manos, aparte del contexto sepulcral en que suelen aparecer, viene también apoyado por la presencia en alguno de los ejemplares correspondientes al tipo I como son los recipientes de La Joya que presentan una decoración con cabecitas hathóricas, bien como remaches (Garrido, 1970), bien como remates del asa (Garrido y Orta, 1978) o con la cabecita hathórica descontextualizada de Sanchorreja (González-Tablas, 1990), que Blázquez (1983: 116) asimila a Astarté, y que suele adquirir frecuentemente un sentido funerario que este mismo autor paraleliza con los motivos de manos que aparecen en algunas estelas cartaginesas junto a símbolos de Tanit.

Interpretación del contexto: la distribución del tipo I u oriental

El tipo I de los recipientes rituales de bronce parece tener una distribución peninsular y una cronología bien delimitada (fig. 1). Durante los s. VII-VI aC. estos objetos se distribuyen hacia el interior de la Península Ibérica por todo el hinterland tartésico y a lo largo de la más tarde llamada Vía de la Plata y de la costa atlántica, en este caso siguiendo las rutas de cabotaje preexistentes a la llegada de los fenicios (Ruiz-Gálvez, 1984 y 1986). El contexto en el que aparecen es normalmente funerario, pues salvo el excepcional caso de Sanchorreja en Avila, que ya veremos más adelante, y el Cortijo de Vaina, además de algunos hallazgos sueltos descontextualizados, únicamente las necrópolis nos han dejado constancia de su existencia.



FIG. 1. Mapa de la distribución de los recipientes rituales con soportes de manos del tipo I u oriental. 1.- Cañada de Ruíz Sánchez (Carmona, Sevilla), 2-3.- La Alisea (Cáceres), 4-5.- Niebla (Huelva), 6.- Alrededores de El Berrueco (Salamanca), 7-9.- Los Castillejos de Sanchorreja (Avila), 10.- Santa Olaya (Figueira da Foz, Portugal), 11.- Torres Vedras (Torres Vedras, Portugal), 12-14.- La Joya (Huelva), 15-19.- Los Castillejos de Sanchorreja (Avila), 20.- Las Fraguas (Toledo), 21.- El Cortijo de Vaina (Cádiz).

En el caso de las necrópolis tartésicas, Ruiz Delgado (1989) señala que el material arqueológico disponible no permite identificar un ritual funerario con una clase social determinada, ya que los ajuares más ricos y espectaculares pueden aparecer tanto en inhumación como en incineración, y tanto en tumba plana como en túmulo. A pesar de esto, no podemos negar que la existencia de una diferenciación social es evidente en las necrópolis más estudiadas. En este sentido, dentro de los conjuntos funerarios se dejan entrever algunas sepulturas determinadas

que brillan por la calidad y cantidad de los ajuares. Son las llamadas «tumbas principescas» que también pueden presentarse de las más variadas formas, inhumación o incineración y túmulo o tumba plana. Para Ruiz Delgado (1989), la heterogeneidad funeraria tartésica representaría una sociedad formada por diferentes grupos culturales que podrían, en determinados momentos, identificarse con las clases dominantes, que no intentarían imponer sus costumbres funerarias, pero que se influirían mutuamente al mantener contactos continuados.

Seguramente nos encontremos ante una sociedad estratificada donde existe un grupo o unos grupos, más o menos destacados, pero lo suficientemente potentes económicamente como para poder permitirse un comercio que alcanzaría tanto la Meseta Norte como las costas andaluzas. La riqueza de este grupo quedaría perfectamente reflejada en la existencia de esas «tumbas principescas», caracterizadas por contener piezas de uso personal como joyas variadas y marfiles, símbolos de categoría sociopolítica como carros o diademas, y diferentes objetos que forman lo que se ha venido a llamar «servicio ritual» (Aubet, 1984), que incluiría nuestros recipientes de manos objeto de estudio, oinochoes de bronce, que tendrían sus prototipos en Chipre o Etruria, y *thimiatéria*, con paralelos con Chipre y Sidón, es decir, el conjunto característico para la celebración de ofrendas rituales de perfumes y bebidas. No es más que la traducción en metal del rito fenicio, pues elementos con la misma función, pero en cerámica (oinochoe, platos de barniz rojo y lucernas), aparece también en necrópolis fenicias como la de Almuñecar (Pellicer, 1962). La aristocracia local tartésica se desmarcaba así, tanto de sus conciudadanos, los cuales no podían adquirir semejantes elementos rituales, como de la sociedad fenicia establecida en la costa oriental andaluza. Se creaba entonces una demanda de estos objetos de bronce que los centros productores coloniales ofertaban si bien no hay que descartar una elaboración por artesanos indígenas como parece demostrar Aldana (1981). Por lo tanto, este «servicio ritual» además de cumplir su función religiosa, pretendía ser una expresión de poder que desmarcaba socialmente de una manera definitiva a aquel individuo que se enterraba con él. En resumen, lo que pretendemos decir es que la calidad y cantidad del ajuar puede reflejar la estratificación social que había alcanzado el mundo tartésico, pues estamos hablando de unos objetos de prestigio fruto de un comercio restringido que nunca estuvo al alcance de todo el mundo.

En cuanto a la distribución de los recipientes de manos de tipo oriental (fig. 2), debemos mencionar la posteriormente llamada Vía de la Plata como el eje básico de penetración de estos materiales hacia el interior de la península. Por ella, se introdujeron toda una serie de materiales

vinculados con el área tartésica, como los recipientes de manos, los jarros de bronce y los *thimiatéria*, que son la clara evidencia de unas complejas relaciones comerciales, económicas y políticas entre todos los territorios que se encuentran, en principio, entre el Norte de la Meseta y el Bajo Guadalquivir. La vía de acceso de estos materiales, y quizás de algunos más, pudo ser una ruta que procedente del Sur, seguramente originada en Huelva, llegaría hasta el Guadiana medio (Maluquer de Motes, 1985a: 23), donde empalmaría con la Vía de la Plata. Todos estos materiales suntuosos provenientes del hinterland de Tartessos, pudieron ser la contrapartida al estaño y oro extraído del cauce del Tajo (no olvidemos que recipientes de manos y estelas decoradas llegan hasta Toledo: Fernández-Miranda y Pereira, 1992), y del Duero, ríos de reconocida riqueza metalogenética, y se encontrarían tan solo al alcance de determinadas personas con suficiente poder adquisitivo, por lo que acabarían siendo emblemas de una aristocracia autóctona que pudo haber aparecido tras una progresiva estratificación social que demostraría su consolidación con el establecimiento de relaciones comerciales con Tartessos y sus vecinos, los enclaves coloniales fenicios. Precisamente, una forma de mantener ese estatus adquirido por las élites locales del Norte de la Meseta, pudo ser mediante la obtención de símbolos de prestigio, como pueden ser los objetos de bronce y en este caso de nuestros recipientes rituales, que en esta zona pueden aparecer sin el jarro complementario y fuera de un contexto funerario, lo que nos podría estar mostrando que estos objetos pudieron ser adoptados como un elemento de prestigio que pudo haber perdido el contenido religioso para el cual había sido concebido en su origen. Además de esto, cabe la posibilidad de que tales materiales de tan amplia distribución, llegasen a sus destinos como «presentes diplomáticos» o tributo para garantizar el establecimiento de prolíficas relaciones comerciales (Fernández-Miranda y Pereira, 1992), con lo cual su contenido religioso quedaría reducido en favor de otro significado más material que no espiritual.

El punto más septentrional en el que encontramos recipientes de manos es Sanchorreja en Avila (González-Tablas et alii, 1991-92), yacimiento donde algunos de los recipientes no es-

tán relacionados con necrópolis, sino que se encuentran en el poblado en un punto señalado como G-7, que sufrió la intervención de un clandestino. Esto ha propiciado que el contexto en el que apareció un recipiente de este tipo, junto a cuatro más, considerados imitaciones del anterior, y otros cinco también imitaciones, pero del tipo ibérico, y que trataremos en el próximo apartado, nos sea del todo desconocido. Obligados por esta carencia de conocimientos debemos suponer que los recipientes de los dos tipos no eran contemporáneos, aunque el hecho de que hayan aparecido en un mismo punto del poblado, podría hacer pensar en el caso contrario, lo cual podría aportar una serie de pruebas para reconsiderar la contemporaneidad o un momento de transición entre ambos modelos y que quedaría perfectamente identificado en este yacimiento. Por lo tanto, la interpretación del conjunto queda un poco a expensas de posteriores investigaciones en Sanchorreja, aunque podamos aportar algunas hipótesis, pues tal vez esta serie de hallazgos nos esté sugiriendo que nos encontramos delante de un edificio cultural que anunciaría lo que más tarde o contemporáneamente encontramos en Cancho Roano. De todos modos y a pesar de todo, la originalidad de las imitaciones sin soportes de manos y la excepcional cantidad de recipientes recuperados, en total diez contando los de tipología ibérica, hablan a favor de considerar este yacimiento como un núcleo productor de estos objetos bronceos, que posiblemente se distribuían entre las élites aristocráticas de las zonas vecinas. No obstante, sin el debido estudio del contexto en el que se encontraron estos recipientes, no podemos más que especular sobre su significado en el contexto general de la distribución de los hallazgos.

Interpretación del contexto: la distribución del tipo II o ibérico

El tipo ibérico suele aparecer en necrópolis, pero no siempre, puesto que hay ejemplos perfectamente constatados o en algunos casos deducidos, de recipientes que aparecen en edificios singulares como Cancho Roano y tal vez en Tivissa, Puig Castellar, La Bastida, Azaila..., o de aquellos que por su localización se relacionarían

con los santuarios ibéricos localizados en Sierra Morena, por ejemplo, el Collado de los Jardines.

No volveremos a hacer hincapié sobre el significado de la presencia de recipientes rituales en las necrópolis, ya que se puede hacer extensible lo comentado para el anterior tipo. No obstante, cabría llamar la atención sobre el hecho de que durante el desarrollo del tipo II, los recipientes dejan de asociarse en contextos funerarios a los jarros metálicos, a excepción de la tumba 247 de El Cigarralejo. Cabe pensar que pudieran ser substituidos, en este momento, por otro tipo de ajuar de tipo cerámico, como por ejemplo, importaciones áticas (cráteras) o incluso recipientes ibéricos locales.

De este modo, preferimos analizar los hallazgos ligados a edificios singulares dentro de los poblados. Basten citar los ejemplos de Cancho Roano en Zalamea de la Serena (Badajoz), los fragmentos aparecidos en el Castellet de Banyoles en Tivissa (Tarragona), Puig Castellar en Sta. Coloma de Gramanet (Barcelona) o la Bastida en Mogente (Valencia) y los numerosos recipientes localizados en Sanchorreja (Avila). Si bien el primero no ofrece dudas sobre su verdadera atribución a un conjunto arquitectónico de difícil interpretación, los otros cuatro resultan más complicados, pues no han podido relacionarse a edificio alguno dentro de los poblados. Por lo tanto, solo Cancho Roano parece proporcionarnos suficientes datos como para poder interpretarlos con relativa certeza.

Desde Maluquer de Motes se ha venido reconociendo el carácter especial del edificio, que en un principio se consideraba aislado de cualquier centro urbano, pero que actualmente parece ir unido a un complejo mucho mayor que está empezando a ser descubierto parcialmente. Para Celestino y Jiménez (1993) el palacio-santuario de Cancho Roano, que fecharían entre los siglos VI y V aC., muestra una multiplicidad de funciones que se evidencia por el carácter de centro de redistribución comercial (almacén), por su control político que efectuaría sobre los territorios circundantes (palacio) y por la documentación de elementos rituales, exvotos y ofrendas, además de cámaras o «capillas» destinadas a tal efecto (santuario). Es precisamente ésta, la función que más nos interesa, pues en este contexto aparecen claramente cierto número de recipientes de manos que se encuentran totalmente asocia-

dos a jarros de bronce. Esta relación entre los dos objetos que ya existe en época orientalizante, parece presentarse bajo la misma función en Cancho Roano, es decir, como aquel «servicio ritual» dedicado a las libaciones que ya explicamos anteriormente. La enorme originalidad de algunos de estos recipientes⁴ es un dato a tener en cuenta para plantear la posibilidad de una fabricación en el lugar, ya que la actividad metalúrgica cercana al edificio parece una realidad, aun y desconocerse su verdadero alcance (Celestino y Jiménez, 1993: 89).

Por lo que respecta a los recipientes que se encuentran asociados a los santuarios ibéricos de Sierra Morena en la zona de Jaén y al de Nuestra Señora de La Luz en Verdolay (Murcia), los ejemplares son bastante reducidos (catalogados por Cuadrado con los números 6, 7, 24 y 29) y desgraciadamente descontextualizados, por lo que apenas podemos aportar algo, salvo su existencia en los yacimientos mencionados.

Finalmente, las evidencias que nos demuestra la distribución de los recipientes de este tipo (fig. 2), parece hablarnos a favor de la continuación del funcionamiento de la Vía de la Plata con el mantenimiento del importante foco de Sanchorra, que perfectamente puede seguir considerándose un centro productor de recipientes de tipo ibérico, aportando además unas características locales y emuladoras del tipo original que hablan en favor de esa elaboración en la zona (González-Tablas et alii, 1991-2). Podríamos decir que nos encontramos ante un foco autónomo en la producción de recipientes, que quedaría demostrado tanto por la continuidad de hallazgos en la zona durante los tipos I y II, como por la originalidad de las producciones durante esta segunda etapa. Por otro lado, se pueden documentar a grandes rasgos dos vías nuevas que van tanto por tierra como por mar. Sobre esta última, vemos como la distribución costera y fluvial de muchos recipientes que llega a alcanzar Cataluña, hacen del todo evidente una serie de contactos que bien pudieron deberse a la acción comercial de los griegos desde Ampurias o desde

el S y SE de la península (Cuadrado, 1956 y 1966; Prada Junquera, 1986) o bien, al creciente papel ibérico en el comercio, según se desprende del estudio de los plomos escritos de Emporion y de Pech Maho (Sanmartí y Santiago, 1987 y 1988; Lejeune et alii, 1988; Sanmartí, 1993; De Hoz, 1994), los cuales parecen demostrar que en el seno de las comunidades indígenas de las costas del NE en particular, y del todo el litoral mediterráneo en general, existían desde el siglo V aC., y quizás antes, algunos personajes indígenas que participarían activamente en las empresas económicas, en general, y comerciales, en particular, suscitadas por la presencia griega en aquella zona. Esta distribución costera alcanza toda la fachada peninsular orientada al Mediterráneo desde el Norte hasta el Sur, mientras que la terrestre se adentra hacia el interior, sobre todo en la zona comprendida entre el Norte de Murcia y el Sur de Alicante, de amplia influencia griega. Es por ésto y por la gran cantidad de hallazgos que se concentran en la zona, por lo que Cuadrado (1966: 65, fig. 17) y Prada Junquera (1986:120) consideran esta zona como un centro de difusión de recipientes rituales encargada de abastecer a las élites aristocráticas ibéricas y meseteñas. Desde este punto costero se produce una penetración hacia el interior, bien mediante transporte fluvial, bien por transporte terrestre. En este caso debemos considerar la Vía Heraklea que es aquella que une la costa mediterránea alicantina (desde Sta. Pola por el río Vinalopó) con la región minera de Cástulo y Porcuna en Jaén (Blázquez, 1990), que en ocasiones pudo superponerse al trazado de aquella otra vía que jalonada por santuarios (algunos con presencia de recipientes rituales) transcurría desde la costa alicantina hasta Zalamea de la Serena y Medellín en Badajoz (Maluquer de Motes, 1985a; Domínguez Monedero, 1988), desde donde se empalmaría con la Vía de la Plata hacia el Norte de la Meseta. Paralelamente, se desarrollarían otras vías de igual o menor importancia como por ejemplo la que uniría Villaricos con los enclaves mineros de Sierra Morena a través de centros tan importantes como Galera y Baza en Granada.

No obstante, establecer a lo largo de esta vía que une Alicante con la Baja Extremadura, pasando por la Vía Heraklea de las tierras llanas de Albacete y la Alta Andalucía, un sentido de la distribución de los recipientes rituales con deco-

⁴ Recordemos que el localizado en N-6 no presenta las características terminaciones de manos y que tecnológicamente es muy interesante la resolución de las anillas de su soporte, las continuas reparaciones sufridas por distintos ejemplares o el diferente tratamiento de los soportes en un mismo recipiente, como es el caso del ejemplar 38.

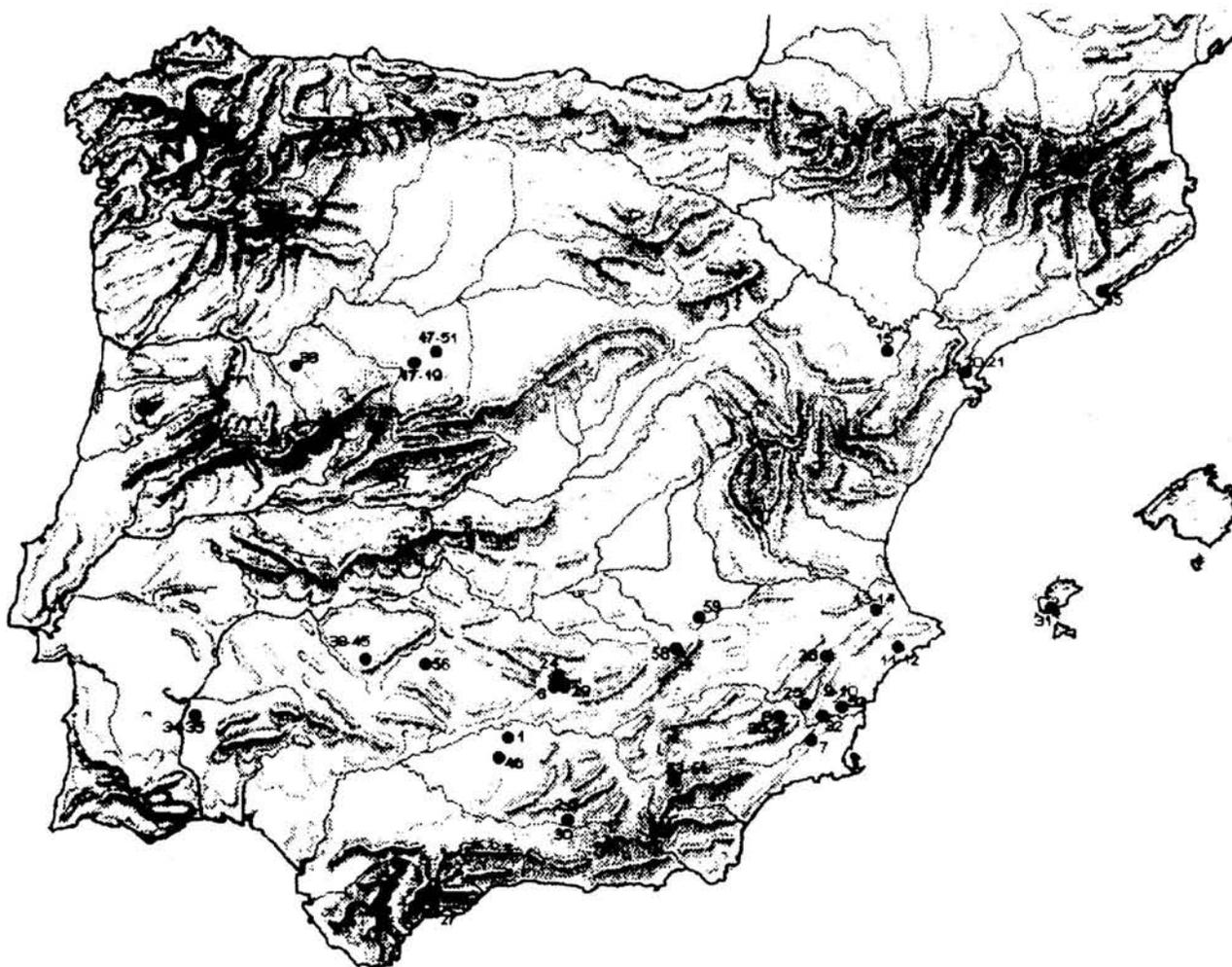


FIG. 2. Mapa de la distribución de los recipientes rituales con soportes de manos del tipo II o ibérico. 1.- Arjona (Jaén), 2-3.- Granada, 4.- La Galera (Granada), 5.- Granada, 6.- Collado de los jardines (Sta. Elena, Jaén), 7.- La Luz (Algazares, Murcia), 8.- El Cigarralejo (Murcia), 9-10.- El Molar (Alicante), 11-12.- La Albufereta (Alicante), 13-14.- La Bastida (Mogente, Valencia), 15.- Azaila (Teruel), 17-19.- La Osera (Avila), 20-21.- Tivissa (Tarragona), 22.- El Berrueco (Salamanca), 23.- La Dehesa (El Tejado, Salamanca), 24.- Despeñaperros (Jaén), 25.- Monteagudo (Murcia), 26.- Salinas (Alicante), 27.- Ronda La Vieja (Málaga), 29.- Sierra Morena (Jaén), 30.- El Mirador de Rolando (Granada), 31.- Ibiza, 32.- Cabecico del Tesoro (Verdolay, Murcia), 33.- Castro del Picón de la Mora (Salamanca), 34-35.- La Azougada (Portugal), 36-37, El Cigarralejo (Mula, Murcia), 38-45.- Cancho Roano (Zalamea de la Serena, Badajoz), 46.- La Loma del Peinado (Casillas de Martos, Jaén), 47-51.- Los Castillejos de Sanchorreja (Avila), 52.- Necrópolis de El Molar (Alicante), 53-54.- Necrópolis de Baza (Granada), 55.- Puig Castellar (Barcelona), 56.- Hinojosa del Duque (Córdoba), 57.- El Raso de Candeleda (Ávila), 58.- Ojos de Villaverde (Albacete), 59.- El Ojuelo de Cobatillas (Albacete).

ración de manos de Este a Oeste, podría parecer difícil por varias razones. En época orientalizante, el SO de la península aparece como centro originario y difusor de algunos recipientes, lo cual nos haría pensar en la continuidad de la situación y en considerar el núcleo de Jaén como

subsidiario de este. Por otro lado, la importancia de los hallazgos en el Norte de la Meseta parece estar en consonancia con una mayor importancia del SO de la que realmente aparenta por la cantidad de recipientes localizados en esta zona. De todos modos, tan solo dos yacimientos en el SO,

Cancho Roano y el Castro da Azougada, este último sin contexto arqueológico claro, resultan escasísimos si los comparamos con los existentes en la zona del Sureste de la península. Además, podemos ver como Cancho Roano, que es el yacimiento que ha aportado todos los ejemplares de recipientes en el SO excepto los de Azougada, proporcionó gran cantidad de materiales griegos, fechados básicamente entre los siglos V-IV aC. (Maluquer de Motes, 1981 y 1983; Maluquer de Motes et alii, 1988; Celestino y Jiménez, 1993), que nos hablarían de una relación de dependencia, en lo que respecta a la difusión de estos materiales y, por consiguiente de los recipientes rituales, con la zona del SE peninsular. No obstante, no debemos dejar de lado la posible importancia de la ruta que va desde la costa de Huelva hacia el interior, pervivencia de anteriores momentos de mayor esplendor para la zona, que si bien ha sido mantenida para la penetración de elementos griegos de comercio en época ibérica, desmintiendo el cierre del Estrecho, (Fernández Jurado, 1987: 323-325; Cabrera, 1987), no presenta apoyo suficiente en la dispersión que presentan los recipientes rituales de manos del tipo II.

Conclusiones

Como hemos visto durante estas páginas, existen dos tipos de recipientes de manos, mal llamados braserillos, que se caracterizan por unas diferencias tipológicas que ya explicamos en su momento, y que en principio presentan una sucesión cronológica consecutiva, además de una distribución geográfica bien concreta y diferenciada. Queda pendiente la interpretación de los recipientes con soportes sin extremos rematados con manos (nos estamos refiriendo a los ejemplares de La Joya, Sanchorreja y Cancho Roano) o el caso de este mismo ejemplar de La Joya (tumba 9), confundido con un escudo, que debería adscribirse tipológicamente, aunque no cronológicamente, más al tipo II que no al tipo I. Tal vez podamos ver en ellos un momento de transición entre los dos tipos definidos por Cuadrado o bien una simple originalidad o variación sobre el tipo ya preestablecido.

En lo que respecta a la distribución, hemos demostrado la importancia de los recipientes, co-

mo excusa para poner de manifiesto una serie de rutas de comercio e intercambio que afectan a toda Andalucía, Meseta Norte y Sur y las costas del Atlántico y del Mediterráneo. Tan sólo una cuestión nos ha quedado pendiente y es precisamente a ella, a la que queremos dedicar unas últimas líneas. Se trata de conseguir una explicación razonable para entender porqué se produce este desplazamiento de hallazgos desde el SO hasta el SE de la península, al mismo tiempo que se produce el cambio de tipología. Evidentemente, esta cuestión debe obedecer a una serie de sucesos que son los que nos proponemos explicar a continuación.

El transcurrir entre los siglos VI y V aC., significa, como hemos dicho, el paso del recipiente de tipo oriental al ibérico, lo cual también coincide con el desplazamiento de la atención desde Tartessos hacia el SE peninsular. Durante este siglo asistimos al ocaso económico de Tartessos y al desarrollo de sus zonas periféricas, por ejemplo, la región extremeña (léase Cancho Roano) y la zona ibérica del SE peninsular. Su desintegración, quizás no exenta de violencia y con un destacado declive demográfico, originó la formación de la cultura turdetana, que puede ser vista como un período de continuidad respecto a la etapa predecesora (Bendala, 1991), o bien como un momento de ruptura, tras la cual se volverá a recuperar el mundo espiritual del Bronce Final, que puede ligarse con la dinámica funeraria del mundo atlántico (Escacena, 1989; Belén et alii, 1991). En todo caso, lo cierto es que hay que explicar de alguna manera la escasez de contextos funerarios durante la etapa turdetana anterior a la temprana romanización. Esto es de vital importancia, pues podría darnos una explicación al porqué del desplazamiento del núcleo principal de hallazgos de recipientes durante la transición del tipo I al II desde el SO al SE peninsular, ya que al no encontrar necrópolis en el SO, la densidad de hallazgos de recipientes durante el tipo II, igual que una explicación factible del ocaso de la producción del tipo I, puede quedar condicionada.

De todos modos, el desplazamiento que se observa al comparar los mapas podría obedecer mejor a razones de índole más económica que no religiosa, aunque evidentemente la vuelta atrás en la espiritualidad del SO, con un culto a las aguas que implicaría la amortización de las

ofrendas funerarias, explicaría bastante bien la desaparición de los recipientes de manos en la zona. Nos queremos referir al cambio de la orientación colonial en la explotación de los recursos mineros peninsulares. Efectivamente, la crisis metalúrgica de Tartessos ha sido siempre mencionada como uno de los factores desencadenantes de su caída. Seguramente, la fundación de Massalia hacia el 600 aC. (Alvar, 1980; González Wagner, 1983) que obtendrá el estaño atlántico y otros metales a través de la vía del Ródano, repercutió enormemente en el desuso de la vía atlántica y consecuentemente, en la crisis de Tartessos que venía actuando como intermediario de este comercio. La explotación de la plata tartésica también evidenciará este cambio en la orientación colonial a favor de las explotaciones argentíferas del SE, ya que algunos autores ya han señalado la crisis en este campo de la minería tartésica debido a una escasa rendibilidad de la explotación a gran escala por falta de una adecuada tecnología (Fernández Jurado, 1984 y 1987). La nueva atención recaerá, pues, sobre el control de las zonas mineras del Alto Guadalquivir y del SE (justamente donde se documenta la mayor distribución de recipientes de tipo ibérico), provocando el descenso de la explotación y producción de la provincia de Huelva, principal foco minero en época tartésica. De este manera, resultaba más práctico proceder desde las costas mediterráneas que no desde las atlánticas.

Todos estos cambios en la orientación colonial deben ser relacionados con el impulso colonial griego, que desde finales del VII aC. y principalmente durante la primera mitad del siglo siguiente, aumenta sus importaciones y amplía su área geográfica de influencia hasta Huelva (Olmos, 1982 y 1989; Cabrera, 1985 y 1988-89; Garrido y Orta, 1982 y 1994, Fernández Jurado, 1984 y 1988-89; Garrido y Ortega, 1994; Fernández Jurado, Rufete y García Sanz, 1994). No obstante, esta actividad comercial griega en el hinterland de Tartessos comenzará a descender a lo largo de la segunda mitad del siglo VI aC., cuando paralelamente debió producirse el tanteo de otras rutas alternativas más interesantes para la obtención de nuevos minerales. Nos referimos al intento de llegar hasta otras zonas ricas en este tipo de recursos como son la Alta Andalucía y el SE peninsular, de manera que en términos de presencia de materiales de importación, desde fi-

nales del siglo VI aC., se potenciará el desarrollo económico de la Vía Heraklea y otras vías que se evidencia por la orientación de los yacimientos ibéricos más importantes y antiguos de la provincia de Albacete (Los Villares, El Camino de la Cruz, El Amarejo, El Llano de la Consolación y el Cerro de los Santos, La Hoya de Santa Ana...), hacia esa vía que para Blánquez (1990: 67) sería «el primer y mayor elemento favorecedor de la formación de la cultura ibérica en el SE de la Meseta», y que en ocasiones llega a superponerse en su trazado a aquella ruta jalonada por los santuarios y los grandes *oppida* meseteños, desde Sta. Pola a Medellín (Maluquer de Motes, 1985a:21-23 y b: 12; Domínguez Monedero, 1988). Estas vías serán el gran vehículo de la actividad comercial desarrollada por el elemento griego desde finales del siglo VI aC, pero sobre todo entre los siglos V y IV aC., y que uniría los núcleos mineros de Cástulo con los extremeños, el cinabrio de Almadén (Maluquer de Motes, 1985a: 24) y la plata de Cartagena, al mismo tiempo que era posible acceder al Norte de la Meseta, mediante la posterior Vía de la Plata, lo cual permitiría el acceso a otras fuentes, por ejemplo, de estaño y oro, aunque no habría que olvidar otros elementos factibles de comercio, principalmente recursos perecederos, entre los cuales destacaría el potencial agrícola que se ha venido defendiendo para la zona de influencia de Cancho Roano (Celestino y Jiménez, 1993: 164). La consecuencia de todo esto, será el aumento de las exportaciones griegas al interior de la península y la transformación de un comercio eminentemente lujoso (léase la dispersión de objetos orientalizantes en bronce por la península) que es el que se había desarrollado durante época orientalizante, a otro tipo de intercambios mucho más diversificados y asequibles a toda la masa social de estos pueblos turdetanos e ibéricos (Maluquer de Motes, 1985b: 14). De esta manera, Olmos (1989) apunta la posibilidad de un comercio de «objetos en masa» como vino, aceite y cerámicas asociadas a este consumo, junto a otro de objetos de lujo que serían como presentes de hospitalidad destinados a iniciar y continuar las transacciones comerciales con los tartésios.

De este modo, podemos señalar como la evidencia arqueológica más tangible es que pudieron llegar a funcionar simultáneamente dos rutas principales. Por un lado, la Vía de la Plata desde Huelva, que con el declive de Tartessos pierde fuerza a mediados del VI aC., aunque pu-

do revalorizarse más tarde, ya a mediados de la siguiente centuria (Fernández Jurado, 1987). La *Kylix* de *Eucheiros* en Medellín, el *ayballos* de fayenza de Cancho Roano y el sileno simposiasta de Capilla parecen ser claros ejemplos de la continuidad de esta ruta entre mediados del VI y principios del V aC. Por otro lado, no parece aún posible rastrear arqueológicamente el funcionamiento de la segunda de estas vías, la «ruta de los santuarios» hasta la Baja Extremadura, al menos hasta mediados del V aC.⁵ cuando las importaciones griegas (copas Cástulo y vasos de Saint Valentin) empiecen verdaderamente a proliferar a lo largo de toda la ruta, convirtiendo esta zona en un importante nudo de comunicaciones entre las importaciones comerciales procedentes del litoral peninsular mediterráneo, desde Alicante, y del Atlántico, desde Huelva y Gadir. Es precisamente en este momento cuando los recipientes rituales del tipo II comenzaron a producirse y a difundirse por todas estas áreas estudiadas.

No obstante, como precedente a esta «ruta de los santuarios», hay que destacar, como ya vimos, el funcionamiento de la Vía Heraklea en el SE peninsular desde mediados del VI aC., demostrada por la presencia de *aryballoi* de fayenza, placas de hueso o marfil trabajado, cerámicas de importación griegas a lo largo de todo el SE de la Meseta (Blánquez, 1990) y por la aceptación de ritos religiosos que implican los conjuntos escultóricos y arquitectónicos y otros aspectos como la libación, el perfume y los *symposia*, seguramente como influencias de procedencia griega (Blánquez, 1994). Todo esta situación coincide con el declive tartésico, desde mediados del siglo VI aC., provocado por la crisis comercial fenicia a raíz de la caída de Tiro (573 aC.), la cual conllevó el descenso de la actividad metalúrgica en Huelva, bien por limitaciones técnicas (Fernández Jurado, 1984 y 1989), bien por una ruptura de la demanda oriental, la cual fue agravada por la competencia comercial focea que tras la fundación de Massalia se había

asegurado el abastecimiento de estaño y otros metales por la Vía del Ródano. Falta por valorar el estrangulamiento del comercio tartésico como consecuencia del cierre del Estrecho, aún por comprobar, por parte de Cartago para limitar la presencia focea por esas tierras, aunque los últimos hallazgos en Huelva parezcan desmentir esta idea (Fernández Jurado, 1987). Por otro lado, cabe señalar una degradación ecológica y forestal causada por la sobreexplotación del hinterland tartésico (Aubert, 1994: 296), además de algunos hipotéticos enfrentamientos finales, por ejemplo con Gades, o incluso internos (Castillo, 1988: 73). En definitiva, todo un cúmulo de razones que permiten explicar la desaparición de tumbas principescas en el Bajo Guadalquivir y Huelva, y el desplazamiento de la atención comercial hacia otros focos periféricos al núcleo tartésico, como por ejemplo, el Alto Guadalquivir o el SE peninsular (Aubert, 1990).

De este modo, esta mayor presencia del elemento griego desde el s. VI aC., paralela al decaimiento de comercio fenicio, podría explicar perfectamente el traslado del punto de atención desde el SO durante época orientalizante hasta el SE peninsular en el período ibérico, lo cual coincidiría además con el paso del tipo I al II. En última instancia no es más que el traslado de la zona de atención colonial, que si durante los siglos VIII-VI aC., con los fenicios, estuvo en el Bajo Guadalquivir, ahora con la pujante acción comercial griega, se localizará en la costa mediterránea del SE de la Península Ibérica. Y aprovechándose de esta situación, los recipientes de manos, seguramente de fabricación peninsular y según un nuevo modelo, se beneficiarán de estas vías comerciales para diseminarse por casi todo el litoral mediterráneo, las actuales Andalucía y Extremadura y la Meseta Norte. Además, el hecho de que muchos de los hallazgos de estos recipientes presenten idéntica dispersión que las importaciones griegas, por ejemplo en Cancho Roano, la zona minera de Sierra Morena o el SE de la Meseta y de la península, no hace más que sustentar la idea de que existe, básicamente entre los siglos V y IV aC., una relación evidente entre la distribución de los recipientes rituales de manos de tipo II, también llamados ibéricos, y la dispersión comercial de los elementos griegos, a imagen y semejanza de lo que pasó unos siglos

⁵ Pensamos que la copa de Medellín, el *aryballos* de Cancho Roano y el sileno simposiasta son piezas demasiado aisladas para unir ya en pleno siglo VI aC. esta ruta con la Vía de la Plata. Por otro lado, el *aryballos* de la Bobadilla (Maluquer de Motes, et alii, 1981: 17-20, fig. 14) y las cerámicas griegas de Alarcos (Cabrera y Sánchez, 1994) podrían ser hasta el momento, los hallazgos más alejados, dentro del siglo VI aC., que se podrían asociar al uso de la Vía Heraklea por estas fechas.

antes con la circulación de los recipientes de tipo I y de otros elementos orientalizantes hacia el interior de la Meseta mediante la explotación comercial de la Vía de la Plata, por lo que creemos que ambas rutas fueron, durante sus correspondientes épocas de funcionamiento, importantes redes de comunicación en las que se dieron intensas relaciones comerciales a lo largo y ancho de toda la geografía que recorrieron en su día.

Bibliografía

- ABASCAL PALAZÓN, J. M. y SANZ GAMO, R. (1993): «*Bronces antiguos del Museo de Albacete*». Instituto de Estudios Albacetenses, Serie I, Estudios, n. 67, Albacete.
- ALDANA NACHER, C. (1981): «Aportaciones al estudio de la Toréutica Orientalizante en la Península Ibérica», *Saguntum*, 16, pp: 119-135.
- ALMAGRO BASCH, M. (1979): «Los orígenes de la toréutica ibérica». *Trabajos de Prehistoria*, 36, pp: 173-211.
- ALMAGRO GORBEA, M. (1977): «*El Bronce Final y el Período Orientalizante en Extremadura*», Bibliotheca Praehistoria Hispánica, XIV, Madrid.
- ÁLVAR EZQUERRA, J. (1980): «*La navegación prerromana en la Península Ibérica*». Indígenas y colonizadores. Tesis Doctorales de la Universidad Complutense. Madrid
- AUBET SEMMLER, M^a E. (1984): «La aristocracia tartésica durante el período Orientalizante», *Opus*, III, pp: 445-568.
- AUBET SEMMLER, M^a E. (1986): «Contactos culturales entre el Bajo Guadalquivir y el NE de Africa durante los siglos VII y VI aC.», *Gli interscambi culturali e socio-economici fra l'Africa settentrionale e l'Europa Mediterranea. Atti del Congresso Internazionale di Amalfi*, 1983, pp: 109-144.
- AUBET SEMMLER, M^a E. (coord.) (1989): «*Tartessos*». *Arqueología protohistórica del Bajo Guadalquivir*, Sabadell.
- AUBET SEMMLER, M^a E. (1990): «El impacto fenicio en Tartessos: las esferas de interacción», en *La Cultura tartésica y Extremadura. Cuadernos Emeritenses*, n.2, Mérida, pp: 31-44.
- AUBET SEMMLER, M^a E. (1994): «*Tiro y las colonias fenicias de occidente*», Barcelona.
- BELEN, M., ESCACENA, J. L., BOZZINO, M^a I. (1991): «El mundo funerario del Bronce Final en la fachada atlántica de la Península Ibérica. I. Análisis de la documentación», *Trabajos de Prehistoria*, 48, pp: 225-256.
- BENDALA GALAN, M. (1991): «La problemática de las necrópolis tartésicas», *Congreso de Arqueología ibérica: las necrópolis*, Madrid, pp: 27-36.
- BLÁNQUEZ PÉREZ, J. J. (1990): *La formación del mundo ibérico en el SE de la Meseta* (Estudio arqueológico de las necrópolis ibéricas de la provincia de Albacete), Albacete.
- BLÁNQUEZ PÉREZ, J. J. (1994): «El impacto del mundo griego en los pueblos ibéricos de la Meseta», en CABRERA, P.; OLMOS, R. y SANMARTÍ, E. (coord.), vol. 1, pp: 321-354.
- BLÁZQUEZ MARTÍNEZ, J. M^a (1975): «Tartessos y los orígenes de la colonización fenicia en Occidente», *Acta Salmanticensia*, 58, Salamanca.
- BLÁZQUEZ MARTÍNEZ, J. M^a (1983): *Religiones prerromanas*. Madrid.
- BONSOR, G. (1899): «Les colonies agricoles preromaines de la Valle du Betis», *Revue Archeologique*, n.35, Paris.
- CABRERA BONET, P. (1985): «Nuevos fragmentos de cerámica griega arcaica en Huelva», *Ceràmiques gregues i befenístiques a la Península Ibérica. Taula Rodona d'Empuries*, 1983, Barcelona, pp: 43-57.
- CABRERA BONET, P. (1987): «Consideraciones entorno a la cerámica ática de fines del siglo V en Extremadura», *Oretum*, III, pp: 217-221.
- CABRERA BONET, P. (1988-89): «El comercio foceo en Huelva: cronología y fisonomía», *Huelva Arqueológica*, X-XI, 3, pp: 43-100.
- CABRERA, P. y SÁNCHEZ, C. (1994): «Importaciones griegas en el Sur de la Meseta», en CABRERA, P.; OLMOS, R. y SANMARTÍ, E. (coord.), vol.1, pp: 357-376.
- CABRERA, P.; OLMOS, R. y SANMARTÍ, E. (coord.) (1994): «*Simposio Internacional de Ampurias*». *Iberos y griegos: lecturas desde la diversidad*, 1991, *Huelva Arqueológica*, XIII, 2 vols., Huelva.
- CASTILLO ÁLVAREZ, A. del (1988): «*La caída de Tartessos como explicación para la formación de una estructura política*». León.
- CELESTINO PÉREZ, S. (1991): «Nuevos jarros tartésicos de bronce en el Sur peninsular», *Madridier Meitteilungen*, 32, pp: 52-85.
- CELESTINO, S. y JIMENEZ, F. J. (1989): «Una ofrenda en la estancia N-4 del palacio-santuario de Cancho Roano», *Archivo Español de Arqueología*, 62, pp: 226-235.
- CELESTINO, S. y JIMENEZ, F. J. (1993): «*El palacio-santuario de Cancho Roano*». IV (El sector Norte). Badajoz.
- CERDEÑO, M. L.; GARCÍA HUERTA, R.; BAQUEDANO, S. y CABANES, E. (1996): «Contactos interior-zonas costeras durante la Edad del Hierro: los focos del noreste y suroeste meseteños», *Complutum Extra*, 6 (I), pp: 287-312.
- CONDE BERDÓS, M^a J. (1992): «*Colección arqueológica Durán/Vall-Llosera*», Premià de Mar, Barcelona.
- CUADRADO DÍAZ, E. (1952): «Una interesante tumba ibérica», *Archivo de Prehistoria Levantina*, III, pp: 117-132.

- CUADRADO DÍAZ, E. (1956): «Los recipientes rituales metálicos llamados 'braserillos púnicos', *Archivo Español de Arqueología*, XXIX, pp: 52-84.
- CUADRADO DÍAZ, E. (1957): «Braserillos metálicos del mundo ibérico», *IV Congreso Nacional de Arqueología*, Zaragoza, pp: 149-161.
- CUADRADO DÍAZ, E. (1966): «Repertorio de los recipientes rituales metálicos con asas de manos de la Península Ibérica», *Trabajos de Prehistoria*, XXI.
- CUADRADO DÍAZ, E. (1987): *La necrópolis ibérica de El Cigarralejo*, Bibliotheca Praehistoria Hispanica, XXIII, Madrid.
- CUADRADO DÍAZ, E. (1992): «Dos nuevos vasos rituales de bronce de 'El Cigarralejo'», *Servicio de Investigaciones Prehistóricas (Homenaje a E. Pla Ballester)*, 89, pp: 221-223.
- CULICAN, W. (1970-71): «Handle-attachment from Nubia. A note», *Zephyrus*, XXI-XXII, pp: 309-313.
- DOMÍNGUEZ MONEDERO, A. J. (1988): «Algunas observaciones en torno al 'comercio continental griego' en la Meseta meridional», *Congreso de Historia de Castilla-La Mancha*, vol. III, *Pueblos y culturas prehistóricas y protohistóricas (2)*, pp: 327-334.
- ESCACENA CARRASCO, J. L. (1989): «Los turdetanos o la recuperación de la identidad perdida», en AUBET, M^a E. (coord.), pp: 433-473.
- FERNÁNDEZ GÓMEZ, F. (1986): «Excavaciones arqueológicas en El Raso de Candeleda (Ávila). I. El poblado. II. La necrópolis. Institución Gran Duque de Alba, 17, Ávila.
- FERNÁNDEZ JURADO, J. (1984): «La presencia griega arcaica en Huelva». Monografías arqueológicas. Col. Excavaciones en Huelva, 1. Servicio de Arqueología de la Diputación Provincial. Huelva.
- FERNÁNDEZ JURADO, J. (1987): «El poblamiento ibérico en Huelva», *Actas de las Primeras Jornadas sobre el mundo ibérico*, Jaén, 1985, pp: 315-326.
- FERNÁNDEZ JURADO, J. (1988-89): «Tartessos y Huelva», *Huelva Arqueológica*, X-XI, 1 y 2.
- FERNÁNDEZ JURADO, J.; RUFETE, P. y GARCÍA SANZ, C. (1994): «Cerámicas griegas del solar n.5 de la c/ Méndez Núñez de Huelva», en CABRERA, P.; OLMOS, R. y SANMARTÍ, E. (coord.), vol. 1, pp: 69-96.
- FERNÁNDEZ-MIRANDA, M., PEREIRA, J. (1992): «Indigenismo y orientalización en la Tierra de Talavera», *Actas de las primeras jornadas de Arqueología de Talavera de la Reina y sus tierras*, pp: 57-94.
- GARRIDO ROIZ, J. P. (1970): «Excavaciones en la necrópolis de 'La Joya', Huelva», *Excavaciones Arqueológicas en España*, 71, Madrid.
- GARRIDO, J. P. y ORTA, E. M^a. (1978): «Excavaciones en la necrópolis de 'La Joya', Huelva II», *Excavaciones Arqueológicas en España*, 96, Madrid.
- GARRIDO, J. P. y ORTA, E. M^a. (1982): «Las cerámicas griegas en Huelva. Un informe preliminar», *La Parola del Passato. Rivista di Studi Antichi*, XXXVII, pp: 407-416.
- GARRIDO, J. P. y ORTA, E. M^a (1994): «El hábitat antiguo en Huelva (Períodos orientalizante y arcaico). La primera excavación arqueológica en la calle del puerto», *Excavaciones Arqueológicas en España*, 171, Madrid
- GARRIDO, J. P. y ORTEGA, J. (1994): «A propósito de unos recientes hallazgos cerámicos griegos arcaicos y orientalizantes en Huelva», en CABRERA, P.; OLMOS, R. y SANMARTÍ, E. (coord.), vol. 1, pp: 51-66.
- GONZÁLEZ-TABLAS, F. J., FANO, M. A., MARTINEZ, A. (1991-92): «Materiales inéditos de Sanchorreja procedentes de excavaciones clandestinas: un intento de valoración», *Zephyrus*, XLIV-XLV, pp: 301-329.
- GONZÁLEZ-TABLAS SASTRE, F. J. (1990): «La necrópolis de Los Castillejos de Sanchorreja». *Su contexto histórico*, Acta Salmanticensia, n.69, Salamanca.
- GONZÁLEZ WAGNER, C. (1983): «Aproximación al proceso histórico de Tartessos», *Archivo Español de Arqueología*, 56, pp: 3-36.
- DE HOZ, J. (1994) «Griegos e íberos: testimonios epigráficos de una cooperación mercantil», en CABRERA, P.; OLMOS, R. y SANMARTÍ, E. (coord.), vol. 2, pp: 245-271.
- LEJEUNE, M.; POUILLOUX, J., y SOLIER, Y. (1988): «Etrusque et ionien archaïques sur un plomb de Pech Maho (Aude)», *Revue Archéologique de Narbonne*, n. 21, pp: 19-59.
- MALUQUER DE MOTES I NICOLAU, J. (1981): «El santuario protohistórico de Zalamea de la Serena, Badajoz». 1978-1981. Programa de Investigaciones Protohistóricas, IV. Barcelona.
- MALUQUER DE MOTES I NICOLAU, J. (1983): «El santuario protohistórico de Zalamea de la Serena, Badajoz», II. 1981-1982. Programa de Investigaciones Protohistóricas, V. Barcelona.
- MALUQUER DE MOTES I NICOLAU, J. (1984): «La necrópolis de la Loma de Peinado, Casillas de Martos (Jaén)». Programa de Investigaciones Protohistóricas, VI. Barcelona.
- MALUQUER DE MOTES I NICOLAU, J. (1985)a: «Comercio continental focense en la Extremadura Central», *Ceràmiques gregues i helenístiques a la Península Ibérica. Taula Rodona d'Empúries*, 1983, Barcelona, pp: 19-25.
- MALUQUER DE MOTES I NICOLAU, J. (1985)b: «Notes sobre les relacions comercials entre la Conca del Guadiana i Andalusia en els darrers temps de la civilització tartésica», *Pyrenae*, 21, pp: 11-22.
- MALUQUER DE MOTES, J.; PICAZO, M. Y RINCÓN, M^a A. del (1981): *La necrópolis ibérica de la Bobadilla (Jaén)*, Programa de Investigaciones Protohistóricas, VI. Barcelona.
- MALUQUER DE MOTES, J.; CELESTINO, S.; GRACIA, F. y MULLA, G. (1988): «El santuario protohistórico de Zalamea de la Serena, Badajoz», III. 1983-1986.

- Programa de Investigaciones Protohistóricas, XVI. Barcelona.
- MAROTO GARRIDO, M. (1990): «Fuentes para el estudio de la Arqueología de la provincia de Toledo». Toledo.
- MARTÍNEZ HUALDE, A. (1982): «Restos de un braserillo en el poblado Puig Castellar», *Puig Castellar*, 3ª época, n. 5, pp: 177-178.
- MONRAVAL SAPIÑA, M. (1992): «La necrópolis ibérica de El Molar (San Fulgencio-Guardamar Segura, Alicante)». Alicante.
- OLMOS ROMERA, R. (1977): «El Sileno Simposiasta de Capilla (Badajoz)», *Trabajos de Prehistoria*, n.34, pp: 371-382.
- OLMOS ROMERA, R. (1982): «La cerámica griega en el Sur de la Península Ibérica. La aportación de Huelva», *La Parola del Passato. Rivista di Studi Antichi*, XXXVII, pp: 393-406.
- OLMOS ROMERA, R. (1989): «Los griegos en Tartessos: una nueva contrastación entre las fuentes arqueológicas y las literarias», en AUBET, Mª E. (Coord.), Sabadell. pp: 495-521.
- PELLICER CATALÁN, M. (1962): «Excavaciones en la necrópolis púnica 'Laurita' del Cerro de San Cristóbal (Almuñecar, Granada)», *Excavaciones Arqueológicas en España*, 17, Madrid.
- PEREIRA SIESO, J. (1989)a: «Nuevos datos para la valoración del Hinterland tartésico. El enterramiento de la Casa Carpio (Belvis de Jara, Toledo)», en AUBET, Mª E., (Coord.), Sabadell, pp: 395-409.
- PEREIRA SIESO, J., ALVARO REGUERA, E. (1986): «Aportes orientalizantes en el Valle del Tajo», *Revista de Arqueología*, 62, pp: 29-39.
- PRADA JUNQUERA, M. de (1986): «Nuevas aportaciones al repertorio de los recipientes rituales metálicos con «asas de manos» en la Península Ibérica», *Trabajos de Prehistoria*, n.43, pp: 99-142.
- PRADA JUNQUERA, M. de (1995): «Una nueva aportación al repertorio de recipientes rituales metálicos con soportes de asas en forma de manos, procedente del Cortijo de Vaina (Cádiz)», *XXII Congreso Nacional de Arqueología*, Vigo, 1993, vol.II, pp: 251-255.
- PRESEDO VELO, F. J. (1982): «La necrópolis de Baza», *Excavaciones Arqueológicas en España*, 119, Madrid.
- RUIZ DELGADO, M. (1989): «Las necrópolis tartésicas: prestigio, poder y jerarquías», en AUBET, Mª E. (coord.), pp: 247-286.
- RUIZ-GÁLVEZ PRIEGO, M. (1984): «La Península Ibérica y sus relaciones con el círculo cultural atlántico». Tesis de la Universidad Complutense de Madrid. Madrid.
- RUIZ-GÁLVEZ PRIEGO, M. (1986): «Navegación y comercio entre el Atlántico y el Mediterráneo a fines de la Edad del Bronce», *Trabajos de Prehistoria*, n.43, pp: 9-42.
- SANMARTÍ-GRECO, E. (1993): «Els ibers a Emporion (segles VI-III aC.)», *Laietania*, n.8, *Actes del Seminari de El poblament ibèric a Catalunya*, Mataró (Barcelona), pp: 87-101.
- SANMARTÍ, E. y SANTIAGO, R. A. (1987) «Une lettre grecque sur plomb trouvée à Emporion», *Zeitschrift für Papyrologie und Epigraphik*, n. 68, pp: 119-127.
- SANMARTÍ, E. y SANTIAGO, R. A. (1988): «La lettre grecque d'Emporion et son contexte archéologique», *Revue Archéologique de Narbonnaise*, n. 21, pp: 3-17.
- SANMARTÍ, J.; GILI, E.; RIGÓ, A., y PINTA, J. de la (1992): «Els primers pobladors de Sta. Coloma de Gramanet». *Dels orígens al món romà*. Colección Història de Sta. Coloma de Gramanet, n. 1, Sta. Coloma de Gramanet.
- SANTIAGO, R. A. (1989): «En torno al plomo de Pech Maho», *Faentia*, 11/2, pp: 163-179.
- VERA RODRÍGUEZ, J. C. (1996): «Consideraciones en torno a los recipientes ibéricos con soportes de «manos»: el hallazgo de Hinojosa del Duque (Córdoba)», *Anales de Arqueología Cordobesa*, 7, pp: 235-250.